

EL ECO DE CARTAGENA.

Sábado 10 de Setiembre de 1881.

ANIMALES INVISIBLES

DE LA ATMOSFERA Y DEL OCEANO.

Todas las impresiones que pro-
ducen en el espíritu humano la
profundidad de la profusion con
que Dios ha prodigado la vida. Por
todas partes, aun en los helados po-
los el aire resuena con el canto de
los insectos. No solamente las capas
inferiores del aire, siempre carga-
das de vapores, pero tambien las re-
giones superiores, que parecen for-
mar parte de la etérea bóveda, están
pobladas de seres animados. Cada
vez que el hombre sube á los picos
de las cordilleras ó asciende á la cima
del Mont Blanc, encuentra ani-
males en estas heladas soledades.
Sobre el Chimborazo, elevado 2.500
metros más que el Etna, ha visto
«Humboldt (Vues de la nature)» ma-
rposas y otros insectos atados.
«Arrastrados, dice, por corrientes
de aire ascendentes, giraban sobre
estos campos de nieve, á donde el
amor de la ciencia conduce los pa-
sos del viajero.» Su presencia prueba
que el organismo animal resiste
aun á las influencias mortales para
la vegetacion. A una elevacion más
grande que la del pico de Tenerife,
colocado sobre las nevadas cimas de
los Pirineos, el condor, este rey de
los buitres, se cierne majestuoso en
el aire.

El ojo, armado del microscopio,
descubre en la atmósfera un núme-
ro infinito de seres vivientes que lle-
van, por decirlo así, el océano aéreo.
Los vientos elevan á la superficie de
las aguas que se evaporan, miriadas
de «rotíferos y brachions.» Sin mo-
vimiento y muertos en apariencia
flotan en los aires; pero cuando el
rocío los vuelve á la superficie del
agua, atrayéndolos la humedad da
nueva vida á sus órganos. Las polva-
rillas amarillas del Atlántico, origi-
nadas de las montañas que rodea las islas
de las Azores, son impéltas há-
bitantes del Oriente, y vienen á caer en
el Norte de Africa, en Italia y en la
península central. Despues del precio-
so descubrimiento de Ehrenberg, se
componen únicamente de pequeños
animales microscópicos envueltos
en una capa silíceá, especie de con-
cha. Millares flotan en las regiones del
aire durante años enteros, hasta que
los vientos aliseos ó corrientes des-
cendentes los traen sobre la tierra
aun llenos de vida y en estado de
multiplicacion.

Con los seres vivientes, el aire
transporta gérmenes fecundos, tales
como huevos de insectos, semillas de
plantas, provistas de pelos y plumas
que les sirven de para caídas.

Los vientos y los insectos alados
acarrear á través de los mares y las
tierras el pólen que debe fecundar
los vegetales de la misma especie.
Por doquiera que penetra el ojo del
naturalista encuentra vida ó el germen
de la vida.

El océano aéreo es un mundo abito-
so y de los que los hombres jamás
alcanzar los límites, es indis-
pensable á la vida de la mayor parte
de los animales; pero estos necesi-
tan además un alimento más vasto
que sólo pueden hallar en el fondo
de este océano.

De este fondo la tierra constituye
la menor parte; la más grande la for-
ma el mar. Cuerpos gaseosos, que
la chispa eléctrica ha combinado
forzosamente, le han dado nacimien-
to, y ahora se descomponen sin cesar
en el gran laboratorio de las nubes,
y en los vasos de los animales y las
plantas. Por todas partes, donde las
aguas de la lluvia pueden penetrar
en el seno de la tierra, arrastran se-
res organizados que descienden con
ellas en las profundidades de las
minas y de las cavernas. Las aguas
termales más calientes alimentan
«hidrópores, conferves y oscilato-
rios;» y, cerca del círculo polar, á
las orillas del lago de Ours, Richár-
son ha visto la tierra, que hasta en
verano está helada á la profundidad
de cuatro decímetros, cubierta de
floridas plantas.

No se sabe si la vida es más in-
mensa sobre la tierra ó en las pro-
fundidades inexploradas del Océano.
Ehrenberg la ha encontrado en to-
das partes, en las aguas de los ma-
res tropicales y en el hielo inmóvil
y flotante del Océano Antártico.

Se han descubierto infusorios en
el hielo, á 12 grados del polo. Una
podarella («Desoria glacialis») llama-
da por los montañeses suizos pulga
de nieve, juguetea por las hendidu-
ras del hielo.

Ehrenberg ha visto infusorios vi-
vientes como parásitos en la super-
ficie de otros infusorios más grandes.
La multiplicacion de los golionelos
es tan grande, que uno solo de estos
animales, completamente invisibles,
puede formar en cuatro dias seis de-
cimetros cúbicos de la tierra de
los vivos.

Gusanos gelatinosos, ya vivos, ya
muertos, brillan en el Océano como
estrellas. Su luz fosforescente con-
vierte la superficie de las aguas en
un mar de fuego. «Jamás olvidaré,
dice Humboldt en la obra citada,
aquellas hermosas noches de los tró-
picos, durante las cuales la conste-
lacion del Barco y la de la Cruz del
Sur descendian al horizonte vertien-
do sobre el fondo azul del cielo su
dulce luz planetaria, mientras que
los delfines trazaban surcos inflama-
dos en las espumosas olas.»

Esta fosforescencia es debida á los

seres infinitamente pequeños de que
el microscopio únicamente puede
comprobar la existencia ó tambien
á los fragmentos de esos seres total-
mente ténues, que ni los más gruesos
aglomeraciones pueden hacerlos
visibles.

Si se piensa en los millares de ani-
males que mueren y se descomponen
en las aguas del mar, puede con-
siderarse como un líquido animaliza-
do, donde la fosforescencia se des-
envuelve en ciertas circunstan-
cias.

Pero si la vida se encuentra exten-
dida por todas partes, en todo el uni-
verso, si esa fuerza vital reúne, reha-
ce sin cesar los elementos que sepa-
ra la muerte para crear otros seres,
la actividad de su trabajo no es la
misma en diversos climas. La natu-
raleza viviente cae periodicamente
en letargo en la zona fría, porque la
fluidez es una de las condiciones de
la vida. Durante algunos meses, los
animales y las plantas hacen sumi-
dos en un sueño remejante á la muer-
te. En gran parte de la superficie del
globo, sólo se ven seres que pueden
resistir al considerable descenso de
la temperatura, y soportar una larga
suspension de las funciones vitales;
pero á medida que nos aproximamos
á los trópicos, se encuentra más
grande variedad de formas, colores
más brillantes, eterna juventud y
mayor energía de la fuerza vital.

VARIETADES.

DE SOBRE-MESA.

ESTADÍSTICA.

De cada «cien» solteros
«Noventa» son piratas callejeros;
De cada «cien» maridos,
«Noventa y cinco» son unos perdidos;
Y de cada «cien» viudos,
Los «ciento» son viciosos testarudos.
«No olvide la mujer nunca estos datos,
Y se ahorrará bastantes malos ratos.»

De cada «cien» solteras,
Las «noventa» jamás aman de veras;
De cada «cien» casadas,
«Noventa y cinco» al hombre hacen tajadas.
Y de cada «cien» viudas,
Las «ciento» son tal falsas como Judas.
«Muchachos que jurais amor eterno,
Ya sabeis el camino del infierno.»

PEDRO MARIA BARREJA.

CRONICA.

Se han circulado en el cuerpo de
infantería de marina las reales órde-
nes de 13 de agosto de 1880 y 24 de
enero de 1881 y 17 de marzo último,
que tratan de cambios de situacion
de individuos destinados á Ultramar
para que los capitanes generales de

los departamentos y comandantes
generales de los apostaderos atien-
dan las peticiones de los capitanes ge-
nerales de distrito militar.

En los paseos del muelle y plaza
de San Francisco, tocarán mañana
las bandas de los regimientos de
Guadalajara y Málaga, varias piezas
de música de su repertorio.

Produccion de uva.—El condado
de los Angels, Estado de California,
produjo el año anterior 2.200.000 li-
bras de uva vendida en fruta como
2.500.000 galones de vino y 300.000
de coñac en 5, 673 avres plantados
de viñas. Desde el año 1879 al 80,
ha aumentado la produccion del vi-
no en 110.000 galones, y la del co-
ñac en 250.000. Calculando el pre-
cio del galon de vino en 20 centavos
y el del coñac en pesetas 1 50, se ha
obtenido un valor de 950.000 pesos,
ó sea 170 pesetas por cada avre sem-
brado de viña.

Por un vapor inglés llegado á Bar-
celona, se sabe que á la altura de
Monte Calpe quedaba incendiado y
abandonado, próximo á tierra un ber-
gantín-goleta de tres palos, al pare-
cer español.

Ha dejado de publicarse nuestro
apreciable colega «El Eco de Port-
Bou» que tan brillante campaña ha-
cia en pró de los intereses de aquel
abandonado barrio fronterizo de
Francia, de la mayor importancia
mercantil.

El motin ocurrido en el presidio
de Zaragoza con pretexto de mal
rancho, ofrece algunos pormenores
curiosos. Más de cien penados de la
seccion de alpargatería llevaban unos
dias sin querer trabajar, y al presen-
tarse el martes el comandante del
presidio, se vió acometido por los re-
voltosos, debiendo su salvacion á los
esfuerzos de los cabos. Al salir des-
pues al corral, se dividieron los pe-
nados en dos bandos, uno á favor y
otro en contra del comandante, y
hubieran llegado á las manos, blan-
diendo sus herramientas, sin la opor-
tuna llegada del gobernador, que evi-
tó una terrible contienda. A pesar de
todo, resultó un herido.

Mañana á la una de la tarde, reci-
birá corte, en su casa palacio el Ex-
celentísimo Sr. Capitan general in-
terino de este Departamento.

Una compañía de infantería de ma-
rina con bandera y música hará los
honores de ordenanza.

El número de españoles residen-
tes en la provincia de Orán que han
regresado á la madre patria desde
primero de enero del presente año